



Quien se conoce a sí mismo, conoce a su Señor

Discurso del maestro Dr. Javad Nurbakhsh
en el círculo de los darwishes



Hay una tradición profética que dice: *Quien se conoce a sí mismo, conoce a su Señor*. Una tradición que requiere una reflexión más profunda.

Para la palabra «Señor» (*Rabb*) se han considerado dos significados: Uno es Dios y el otro, el amo, el gobernante; y, dependiendo del que se adopte, la tradición posee una interpretación diferente.

Si traducimos «Señor» como el amo o el gobernante, su interpretación, desde un ángulo psicológico, sería la siguiente:

Sabemos que la mayoría de los actos y comportamientos del ser humano son fruto de su preconsciente y de su inconsciente. Es decir, en general el ser humano está prisionero en las garras de su psiquismo. Tiene una personalidad prefabricada que está fuertemente influida por la educación familiar y social, por el trato recibido de sus padres y por las condiciones y

el entorno de su periodo infantil. De ahí que, considerando esta definición, la interpretación de esta tradición sería: «Quien se conoce a sí mismo, conocerá los rasgos y las características de su personalidad psíquica y prefabricada que le gobiernan».

En el segundo caso, cuando con el término «Señor» nos referimos a Dios, la interpretación de la tradición es el conocimiento de Dios a través del conocimiento de sí mismo. Una interpretación que debemos analizar desde el punto de vista de los filósofos y de los gnósticos. La opinión de los filósofos es que, siendo el ser humano un ser accidental o temporal (*hades*), el conocimiento de lo temporal —es decir, el conocimiento que alcanza el ser humano de sí mismo—, no da lugar al conocimiento de lo «Eterno» y que lo temporal jamás puede lograr la gnosis de lo «Eterno».





Manifestación del nafs (el ego). Foto de una pintura al óleo de Alex Cowie

Sin embargo, los sufíes, apoyándose en la gracia y el favor de Dios y con la ayuda del amor, se esfuerzan en arrojar su vestidura de lo accidental y en anonadarse en Él, lo Eterno, para encontrarle y conocerle a través de Él mismo. Por eso, basándose en esta interpretación se ha dicho:

Quien se conoce a sí mismo en anonadamiento (*fanā*), conoce a su Señor en Subsistencia (*baqā*).

En otras palabras, si te anonadas en Él, encontrarás el Subsistente eterno.

O bien, quien se conoce a sí mismo en el no-ser, conoce a su Señor en el Ser.

La vía para experimentar el Ser es perder [la dualidad del] «yo» y del «tú», y apartarse de en medio.

Otras interpretaciones insisten en que

quien se conoce a sí mismo en la no-existencia, conoce a su Señor en la Existencia Absoluta.

Es decir, en la Senda de los sufíes, mientras la existencia relativa del viajero no desaparece, éste no encontrará la Existencia Absoluta.

Y también se ha dicho que quien se conoce a sí mismo en la pobreza, conoce a su Señor en la Riqueza.

Pues el viajero descubre la Riqueza de Dios sólo cuando surge en él la pobreza espiritual y pierde su existencia.

Y, por último, quien se conoce a sí mismo como la nada, conocerá a su Señor como el Todo.

Sin embargo, volverse nada es una tarea harto difícil y, mientras quede cualquier signo de tu «yo», no podrás perderte en Él, el Todo.

